

DE LA POESÍA EN EL SALVADOR (1979-1994)

José Roberto Cea

PRIMERA PARTE: PERÍODO DE LA GUERRA CIVIL (1979-1992)

INTRODUCCIÓN

La poesía -como toda estética- es una categoría de conocimiento, y también un modo de comunicación; por ello es una alternativa de conciencia lúcida que cultiva lo mejor del hombre y proyecta su esencialidad; ello en un tiempo y espacio concretos, que adquieren presencia en un texto terminal que es inicio de visión y nexo de esa realidad concreta. No sustituye la realidad, sino que la enriquece con su estructura sensorial, afectiva y conceptual. Por esto la poesía es un transmisor y generador de significados; proviene de la vivencia, del conocimiento y participación del poeta dentro y frente a su realidad, para volvernos a ella después de transmitirnos estéticamente, no con alardes pedagógicos, una visión de lo suyo.

En El Salvador el analfabetismo es de un 60% en las zonas rurales y un 40% en las zonas urbanas, pero la realidad es más lacerante si tomamos en cuenta, por ejemplo, que las ediciones de los libros de nuestros autores más leídos no pasan de dos mil ejemplares cada una, que no se agotan en un año; y supongamos que se agotan en un año, ¿qué son esos dos mil ejemplares para los más de dos millones de habitantes que saben leer? El problema es serio y hasta el Ministerio de Educación en sus documentos oficiales y oficiosos ya no puede soslayarlo. Al respecto dice uno de ellos: «A pesar de la valoración que se ha hecho de lo propio, las culturas foráneas siguen influyendo poderosamente a través de personas y grupos organizados, de manera que todavía la gran mayoría de recursos del Ministerio de Educación se encaminan a desculturizar al salvadoreño y sólo una mínima parte se dedica a valorarlo. Si a esto se añaden los recursos de las otras

instituciones del Estado y de los grupos privados se llega a la conclusión de que a pesar de lo hecho, si se sigue como hasta ahora, el salvadoreño del futuro será un europeo del siglo pasado, que además pasará su vida frustrado porque lo que él es deberá ocultarlo porque la sociedad tendrá otros valores...» (Documento Técnico 77-2, Plan Quinquenal del Ramo de Educación 1977-1982)¹

Y esos fueron los antecedentes de la guerra que padecemos y que se profundizó más después de 1979. Y fue la mayor influencia que tuvieron, tuvimos la mayoría de autores salvadoreños en todas las expresiones creadoras, como ya veremos, esta vez solamente en la poesía escrita en verso.

PRESENCIA DE LA POESÍA

Al profundizar y extenderse la guerra civil en nuestro país, fue evidente la crisis de cierto valores, principalmente de los sectores dominantes: militares, civiles y religiosos. Los poetas que se habían refugiado en aquello de la poesía pura, perdieron su purificación y se dieron cuenta de que no hay tal refugio porque tampoco hubo pureza nunca, que esto fue un subterfugio para no darse cuenta o aceptar la concreta realidad, toda la realidad y para no asumir que «En este siglo de vanguardias, hermetismos y politización abierta del arte, la

¹ Dicho lo anterior como apunte nada más para ubicarnos en una situación, diremos que la realidad salvadoreña que generó la guerra que padecemos en mayor y menor grado todos los salvadoreños, al intensificarse hacia fines de la década de los 70's, la podemos resumir así, en los aspectos sociales, políticos y económicos, con las frías o calientes estadísticas, según quien las maneje.

En un país de 21 mil kilómetros cuadrados, siempre hubo una numerosa población que en la actualidad anda por los cinco millones de habitantes, y que siempre estuvo signada por la desigualdad de condiciones en todo, por ejemplo hacia 1966 el 91.4% de propietarios posee únicamente el 21.9% de la tierra, y en el extremo, un 0.4% posee un 37.7% de la tierra.

Estas cifras son un indicador de la alta concentración de la tierra en pocas manos, hecho que permite llegar a la conclusión de que el ingreso generado por la producción nacional tiene que seguir un patrón similar: el 8% de la población recibe como el 50% del ingreso nacional y el 92% de esa población como el 50% del resto del ingreso. Por ello, el 30% de la población dispone de menos de doce colones al mes, igual a cuarenta centavos diarios, mientras que el 58% de la población dispone de menos de 24 colones al mes, igual a ochenta centavos diarios, pero no más en estadísticas y documentos oficiales de 1966; la situación es más problemática ahora y en la hora... Si tomamos en cuenta que el colón de entonces estaba al 2.50 por dólar, ahora flutúa entre 8.72 a 8.80 por dólar. Con respecto a la fuerza de trabajo, un alto porcentaje participa en las actividades económicas, pero en un nivel muy bajo de utilización. La tasa de participación en 1971, por ejemplo, alcanzó el 79.7% en los hombres y el 31.9% en las mujeres. La tasa de participación en ambos sexos es del 55.3%, sin embargo, en dichos valores es preciso señalar la edad temprana de ingreso al mercado de trabajo y el retiro tardío, por lo que es de esperar un bajo nivel de productividad.

La escasa participación de la mujer en las actividades económicas eleva el volumen de desocupación abierta, que constituye un 72.3% con los subempleados. Ello nos hizo y nos mantiene entre los países más hambrientos del mundo; somos el quinto caso, después de Alto Volta, Haití, Somalia y Bangladesh; porque consumimos, los que podemos y según el Instituto de Nutrición de Centro América y

poesía ha conservado refugios precarios, equidistantes de la ciencia y la religión. El dilema del poeta frente a una sociedad que le niega sitio lo ha mantenido oscilante entre la aristocracia de la poesía pura y la entrega a las expresiones de la política» decimos con Michael Hamburger, en *La Verdad de la Poesía*². En nuestro país ya no quedó alternativa para los subterfugios. Pero también, enterarnos todos de una realidad palpitante y participar activamente en la solución de sus múltiples problemas, nos lleva a que miremos nuestra tradición, a que nos demos cuenta y perfilemos mejor nuestra identidad nacional, y fundamentemos nuestra conciencia de la nacional, sin perder de vista la interrelación que en la actualidad nos acercan los medios de comunicación y que, por ello, fácilmente podemos creer y confundirnos. No es lo mismo universalidad que cosmopolitismo, o publicidad y propaganda que conocimiento de la obra de un autor y ojo con esto: lo cosmopolita es lo epidérmico, lo cosmético, la publicidad y propaganda es consumismo; lo universal es lo que viene de muy adentro y, por supuesto, pasa por la provincia sin ser provinciano, mengalo o folklorista. Es lo esencial de una vida y por ello siempre enseña, como enseña la realidad nacional; nuestro pasado que es presente y, con ello, vamos a salir adelante en esta nueva etapa de reconstrucción nacional.

Pero para que esto sea integral y los marginados sean menos en todo sentido, debemos estar claros de que todos debemos participar

Panamá (INCAP), 1318 calorías diarias, y agregan esos expertos que debemos consumir 2.300 calorías cada uno para considerarnos personas alimentadas. Como no es así, el 67% de los niños muere por deficiencia nutricional. Aunque, según el Anuario No.3, 1973, del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social: «Se observa descenso en la inscripción de menores de 2 años, con algún grado de desnutrición, aún cuando creemos que no haya mejorado el 73% de niños desnutridos en el grupo de los cinco años».

Para 1971 el hacinamiento era tan alarmante que de cada cien familias, cerca de 61 cocinaban, comían si comían, dormían si dormían, en una sola habitación. Así mismo, de cada 100 familias, 43 carecían de servicio domiciliario de agua potable; 57 de servicios sanitarios de ninguna clase y 66 tenían piso de tierra. A todo esto hay que añadir que el 22% de las viviendas no estaban en condiciones de ser habitadas, por lo que constituían un serio peligro para la vida de sus ocupantes. Según Metro Plan, en 1968, el 13.5% de la población del Área Metropolitana de San Salvador, la mejor desarrollada del país, habitaba en tugurios el 15% de la población en mesones insalubres, y un 47% en litificaciones clandestinas.

Hasta el año 1971, el faltante de habitaciones era del 75.6%. Ahora son más grandes las necesidades de habitación porque el crecimiento de la población «ha fluctuado en 3.1% y 3.8%» en los últimos años y no se han construido habitaciones al ritmo necesario, aparte de que en el terremoto de octubre de 1986, se vino abajo más de la mitad de la zona metropolitana, y con las batallas de la Ofensiva Guerrillera «Hasta el Tópe» de noviembre de 1989, la Fuerza Armada, con sus aviones y tanques, destruyó muchas casas para desalojar a los combatientes del FMLN.

En cuanto al problema de la salud, según el Consejo Nacional de Planificación (CONAPLAN), en 1973: «Hay menos de tres médicos por cada 10 000 enfermos.» En la actualidad esa situación se agudiza.

² Tensiones en la poesía moderna de Baudelaire a los años sesenta, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

en la reconstrucción donde haya que reconstruir y fundamentar donde se debe fundamentar, la salvadoreñidad, el sentido de lo nacional en el contexto del flujo y reflujo del Istmo Centroamericano que está en el contexto de Nuestra América, que también recibe el flujo y reflujo del mundo. Así es que en estos últimos diez años hubo una:

POESÍA DE LA DIAGNOSIS: LA QUE SISTEMATIZA POÉTICAMENTE UNA LECTURA ESTRUCTURAL DE LA REALIDAD HISTÓRICA

Queremos decir que sí. Pero diagnosticar con signos poéticos sobre (y de) la realidad salvadoreña, siempre fue atributo de los poetas en nuestro país. Recordamos el texto *Los abuelos y los nietos* de Francisco Gavidia (1863-1955), por ejemplo, y desde él hasta Oswaldo Escobar Velado (1919-1961), y su Grupo SEIS, pasando por Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), quienes más o quienes menos se refirieron en su esencialidad a los aspectos más lacerantes de nuestra historia concreta, histórica. Y en ella también estaba la historia personal, lo íntimo, la intimidad vivencial con su lirismo. Después de Escobar Velado viene el núcleo de 1956, integrado, entre otros, por Roque Dalton (1935-1975), Manlio Argueta (1935), Roberto Armijo (1937), Tirso Canales (1930), José Roberto Cea (1939); a ellos se agregó después de un tiempo Alfonso Quijada Urías (1940). Ellos tienen una acentuada participación en la problemática social, política y económica tratada en el poesía escrita por salvadoreños. O sea que los «nuevos» poetas actuales o los poetas que ya venían escribiendo desde antes de 1979, cuando se profundiza la guerra, no pudieron soslayar la dura realidad que le tocaba enfrentar diariamente a nuestro pueblo y también, con ello, la respuesta de lo mejor de este pueblo que se levantó en armas para alcanzar un mejor estadio de desarrollo de esta sociedad. Tal lucha buscaba beneficiar a todos los salvadoreños que desde la llegada de los españoles con su colonialismo feudal, antecedente del neocolonialismo del imperialista yanqui, hemos padecido los que pertenecemos a los llamados sectores dominados como los nacionalistas de los sectores dominantes. O sea, que el ingrediente ¡y qué ingrediente!, no solamente era diagnosticar la realidad en forma pasiva, sino también contar cómo era convulsionada en sus valores dominantes, civiles, religiosos y militares, esta injusta realidad para la mayoría de los salvadoreños, y también por quienes era cuestionada con su visión de pueblo en armas para liberarse alcanzando un mejor desarrollo integral... A ello se va.

En cuanto a la

POESÍA DE PROGNOSIS, ES LA QUE ANUNCIA NUEVOS Y MEJORES MODOS DE CONVIVIO HUMANO

También los anteriores poetas en sus diversos tiempos y espacios, desde Gavidia hasta el núcleo de 1956, anunciaban un mañana mejor,

un nuevo amanecer, una aurora libertaria, principalmente el grupo generacional de Oswaldo Escobar Velado, con él a la cabeza, quien señalaba «Cantando espero el mañana», la aurora que vendrá. Pero ello también es acentuado por el núcleo de 1956, el cual ya no solamente habla del mañana que vendrá, de la patria futura, sino que sabe que hay que luchar, ya no se trata solamente de cantar al mañana, sino construirlo y no como magos o demiurgos solamente, sino también con las contradicciones que representa hacer, realizar praxis; había pues, ya, una clara visión de que todo hay que hacerlo con **rigor ideológico, estético e imaginativo**, que con ello se obtiene un alto nivel de elaboración estética.

De esto deben hacer uso, o se les debe exigir a los poetas que escriben en estos tiempos, aún los que de alguna manera no evaden la realidad inmediata, su momento histórico o los que no creen que hay conciencia de clase, o que toman el hacer poético como «alta teología», o «ciencia de los magos», es decir «el gnosticismo, que participa a la vez del platonismo y del maniqueísmo».

También desde Gavidia a Escobar Velado hubo poetas que con esta manifestación idealista enfrentaban el quehacer poético, tales como Raúl Contreras (1895-1973), Hugo Lindo (1917-1987), y otros provenientes o influenciados directamente por los sectores dominantes (civiles, religiosos y militares), quienes también decían: «Yo no me meto en política» (ya estaban metidos, pertenecían al partido de los hartos), «que yo sólo la belleza he cantado», «que la mejor poesía nuestra ha sido la poesía pura». Querían hacer química con algo que no es fórmula o que no se hace con fórmulas, ya que si nos gana el formulismo llegamos a la repetición, y el repetitivo -de uno y otro signo- es epígono y no aporta nada al desarrollo poético de una expresión creadora como es la poesía. Entonces, hasta los poetas de la actualidad que siguieron con esta tendencia idealista, señalada líneas arriba, han sido invadidos por la dura realidad que antes trataban de ocultar.

Los más bulliciosos o representativos de los sectores dominantes (civiles, religiosos y militares) realizan acciones concretas, paralelas a su labor poética en defensa de sus intereses, o sea que la realidad los ha invadido, ellos «tan puros», tan alejados de la deleznable realidad histórica, del feísmo que produce comezón, ortiguismo. Y se refugiaban en los temas griegos u otros de la Hélade, o temas gaseosos, nebulosos, volátiles de espuma o pompas de jabón, misticoides que no místicos y metafísicos, de juegucillos y no de jugar en serio como pegan los niños, como David Escobar Galindo (1943), Ricardo Lindo (1947), en algunos libros. Pero ahora no, ya saben que la realidad está aquí, les tocó su «poesía pura» y han tenido que bajar del olimpo de su torre de marfil porque la lucha de clases arrecia y ahora ya no se puede evadir con posturas gnósticas, ni prognósticas, ni de prognosis;

como también los mejores autores de los llamados sectores dominados se han dado cuenta de que la cuestión no solamente está en cantar a la patria que vendrá, la patria del futuro, porque «ya no se trata simplemente de rehacer cosas bellas, o de crear ideales de belleza...» La tarea es más ardua y más cruel si se quiere, porque se trata de desentrañar la verdad, y las verdades colaterales que podrían conformar la belleza, cierta belleza. Porque cierta belleza es cierta o verdadera en determinados lugares y tiempos, en otros no lo es, por ello hay que buscar la nuestra, la que está a nuestro alrededor, la que hacemos con todos, y a veces con poquitos, pero es belleza, y hay que verla desde nuestro propio punto de vista en relación con nuestra realidad concreta. Los valores impuestos, aún siendo bellos, si no nos ayudan a desentrañar la verdad de nuestra, no nos enriquecen a plenitud, sino que nos entretienen en esa vida fatua que la mayoría llevamos sin darnos cuenta.

Descubrir la verdad produce dolor, angustia, y poner en duda lo que se consideró como verdad nos entrega la visión de un mundo extraño, muy parecido y muy diferente del que vemos con los ojos de todos los días; porque extraño es lo contradictorio, es el mundo en que vivimos. Entonces descubramos esas contradicciones que les favorecen para llevar una vida, o esa vida fatua que llevan o que todos, de alguna manera, hemos llevado alguna vez, sin sentido si se le busca el verdadero rumbo aún dentro de sus valores religiosos que dicen tener aquellos que dicen que defienden con todo y tamaña bocota.

No se trata de que tengamos una bocota grande para gritar lo que en verdad no estamos dispuestos a defender, como se deben defender nuestras creencias, nuestros principios, nuestra manera de mirar la vida; si no lo hacemos como verdaderos convencidos de lo que tenemos, entonces estamos enfatuados, estamos en y con una vida falsa, sin sentido, inauténtica, solamente dándonos tiempo para que el día señalado nos llegue y al hoyo, porque de la muerte no nos salvamos, nadie se salva...³

La llamada Poesía Revolucionaria: expresa la fe en la solución radical a los problemas del país y exalta los valores y las gestas del movimiento insurgente.

En el contexto de lo señalado en el apartado anterior, hay que leer lo que suele tomarse como poesía revolucionaria, y en ésta hay que saber leer la que producimos en El Salvador tierra adentro, que da en dos vertientes principales: a) la escrita en la retaguardia del enemigo, escrita y publicada en la ciudad capital y sus alrededores o departamentos, la que producen en los campos de refugiados y la de algunos

³ Ver: DIME CON QUIEN ANDAS Y..., págs. 489-490 y sigs., Canoa Editores, 1989, de José Roberto Cea. Primera edición, San Salvador, El Salvador.

combatientes sin tener mayor experiencia creadora y b) los poetas (ya con cierto oficio) que se incorporaron a la lucha armada, como Eduardo Sancho (1947), Miguel Huezco Mixco (1954), y los que desgraciadamente ya murieron, como Alfonso Hernández (1948-1988), Jaime Suárez (1950-1980) y Rigoberta Góngora (1950-1981). A toda ésta la podemos señalar como poesía TESTIMONIAL o SOCIOLOGICA, su mejor nomenclatura, tenga o no un mayor o menor grado de testimonio, pero que se le siente el fuego, la sangre, los testículos o los grandes ovarios, cuando es mujer quien la escribe o la vive, o porque la vive la escribe: «escrivivir» es la visión. O sea que en estas aproximaciones o las direcciones poéticas que nos ocupan, hay que incluir la poesía testimonial para ubicar mejor los valores intrínsecos de lo que suele tomarse como poesía revolucionaria, en la conocida nomenclatura de confusión en la cual suelen caer los perezosos, cuando toman como poesía revolucionaria aquella que hace uso de los elementos «vanguardistas» que usó a inicios de este siglo la vanguardia europea, y que de alguna manera aclimataron los movimientos vanguardistas a lo ancho y largo de Nuestra América. Porque también estamos claros de que la poesía como tal, en sí y para sí, siempre es revolucionaria, porque cuestiona lo fatuo, lo no esencial del hombre, al tocarle las fibras más íntimas e imperecederas que el poeta tiene porque las heredó en cuanto humano que es, y como tal, se manifiesta creadoramente.

Aquí debemos agregar la poesía escrita en la diáspora, por aquellos autores que se fueron desde antes de que se agudizara el conflicto, como Claribel Alegría (1924), nacida en Nicaragua, de madre salvadoreña, vivió algún tiempo en nuestro país, Manlio Argueta, mencionado antes, vivió en Costa Rica desde 1972; Roberto Armijo, vive en Francia desde 1970; Alfonso Quijada Urías, vivió en Nicaragua, México y Canadá; Mauricio Marquina (1946) y Reyes Gilberto Arévalo (1949), quienes vivieron en Nicaragua, han regresado a El Salvador. Hay más, pero con los mencionados es suficiente para no dejar de un lado esa zona poética vinculada de alguna manera a nuestro país.

En cuanto a la **POESÍA CONCILIATORIA: la que expresa la fe en la solución democrática liberal a los problemas del país, y llama a conceder sitio a la razón y a la palabra como instrumento de acción política.**

Debemos buscarla desde Francisco Gavidia en cuanto hegeliano, por la lección de la concordia entre las clases sociales. Pero ¿quiénes, cómo y cuándo propugnan esta concordia de clases?, y ¿hasta dónde llega esa concordia?, ¿cómo ponerla en práctica y desde cuándo?, ¿desde qué intereses o predominio? O sea que a esto de la concordia hay que ponerle mucho ojo, si quienes la propugnan en sus versos se quedan en eso precisamente, en los versos, en la doneteada «vigorosa» que no trasciende como una honrada postura como la tuvo,

por ejemplo, desde su punto de vista burgués, Claudia Lars (1899-1974), quien era una adalid de ello. Su visión de mundo no le daba para más y la salvó de la mediocracia su don poético, su sentido creador, tal y como sucedió en otra expresión creadora con Salarrué (1899-1975), quien también propugnaba por esta conciliación, y estuvo aparte de los juegos y rejuegos fatuos del sistema, no se sentía representativo de éste. Hay que recordar, por ejemplo, sus opiniones sobre Agustín Farabundo Martí y la ternura de sus **Cuentos de barro** y **Cuentos de cipotes**, o sus poemas en menor escala, en cuanto a representatividad en relación con su narrativa.

Pero sí hay una poesía que plantea una reconciliación nacional, sin olvidar las contradicciones que generó la intensidad de la guerra que hemos padecido desde 1979 hasta fines de 1991. En síntesis, debemos buscar la reconciliación y aprender a tolerar lo tolerable, pero en beneficio de todos, absolutamente todos los salvadoreños.

POESÍA CONSIGNATORIA: TESTIMONIA DIVERSAS MODALIDADES DE SUFRIMIENTO EN EL INTERIOR DEL CONFLICTO

Esta suele quedarse como poesía de propaganda y es mucho más válida cuando quien la asume lo hace con lucidez, con conocimiento de causa y sabe por qué lo hace, como por ejemplo Miguel Huezco Mixco en su libro **El Pozo del Tirador**⁴. Lo no aceptable es cuando esa poesía se hace o se manifiesta por una corriente espontaneísta, por facilismo expresivo y oportunismo y no por o con un sentido y vívido compromiso. O sea que esta expresión consignatoria o poesía de cartel, o poesía de propaganda o manifiesto político, no es de temerle por lo que es o no es de tomarse en cuenta porque sí, ni por sus buenas intenciones. La poesía no se hace con buenas intenciones o solamente con buenas intenciones, también se hace con las malas: entonces hay que vislumbrar en ellas lo auténtico, porque de alguna manera la poesía de uno y otro signo, venga de autor de derechas o de izquierdas, en el pasado o en el presente, siempre tiene su dosis de propaganda. ¿Y qué es si no la poesía mística y de religiosos? ¿Qué son los cantos de San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, por ejemplo? Propaganda de su ideología cristiana, pero ¡ajo! con qué calidad. No olvidemos que ellos eran los Carmelitas Descalzos ante los Carmelitas Calzados, quienes los encarcelaron por subversivos; entonces, pues, hay que buscar siempre la calidad en y del hombre y mucho más en lo creador, en su visión poética, y no sólo citar nombres de autores y poemas porque es necesario llenar una nomenclatura. Nosotros no estamos por los directorios telefónicos con los que suelen abrumarnos ciertos tratadistas literarios. Pero sí mencionamos a Francisco Andrés Escobar (1940), quien ha escrito poemas con

4 Prólogo de José Roberto Cea, San Salvador: Editorial Universitaria, 1988.

temas religiosos católicos. Aquí nos cabe una reflexión muy específica. Sucede que hemos tenido en estos años, de guerra intensa y profunda, muchos muertos, asesinados, desaparecidos y presos políticos que han manifestado ser cristianos; unos de ellos religiosos y muy representativos de su postura y consecuentes con su cristianismo encargado en la realidad, como Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, los sacerdotes jesuitas, quienes pusieron la mayor cuota de sacrificio desde los años setentas, cuando les venearon desde una emboscada al sacerdote Rutilio Grande. A ese sacerdote y a otros como los diocesanos Palacios y Barrera se suman los más recientes asesinados: Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Ignacio Ellacuría, Amando López, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López y las trabajadoras Julia Elba Ramos y su hija Celina Ramos de quince años, por el Batallón Atlacatl. Y así muchos cristianos de base. Y siendo el pueblo salvadoreño muy apegado al cristianismo, los autores cristianos de este período no han escrito nada de valor al respecto. Los versos aparecidos con temas de Monseñor Romero y sus sacerdotes mártires nos parecen escasos, y la poca poesía que conocemos es de muy baja calidad, casi como la consignatoria o de consignas que señalamos anteriormente. Creemos que la mayoría de éstas se queda en el alabado o en el ditirambo, pero sin la calidad de los parámetros que podemos tomar como representativos de los poetas místicos y religiosos.

No perdamos de vista la obra de un Ernesto Cardenal, por ejemplo, quien es parte de una secuencia religiosa desde las mencionadas líneas anteriores, pasando por Santa Teresa de Jesús y Sor Juana Inés de la Cruz, hasta los autores contemporáneos como él, o cristianos de nuevo estilo, esos que han tomado lugar preferencial por los pobres y los asalariados, asalariados cuando tienen suerte, y con base en la Teología de la Liberación. Creemos que los logros de este tema romeriano y demás asesinatos sacerdotales y de monjas se produce en otras expresiones estéticas: la del costarricense Samuel Rovinski, con su obra de teatro **El martirio del pastor**, y el filme de cierta zona de la iglesia norteamericana: **Romero**, donde un actor puertorriqueño, Raúl Juliá, asume el papel del pastor asesinado por la derecha salvadoreña.

POESÍA DE LA POLARIDAD INTERNACIONAL: INTERPRETA EL CONFLICTO SALVADOREÑO EN EL MARCO DE LA CONFRONTACIÓN ESTE-OESTE

Esto se produce nada más entre los sectores que tienen introyectados los valores de la ideología oligárquica, y en algún representante de ellos, que desea tapan el sol con un dedo; si alguien de ellos escribe de eso es un caso muy aislado, el tema solamente se pone para signar el conflicto emocional como parte del conflicto este-oeste, como si la lucha del pueblo salvadoreño no viniera desde cuando los españoles colonizaron -matando- a una amplia zona de nuestros antepasados;

sigue con los múltiples levantamientos que se pueden detectar en **Los Herederos de Farabundo**, de José Roberto Cea;⁵ culmina con los de 1800 en el levantamiento de Anastasio Aquino y sus Nonualcos -los de habla hermosa- en 1833; siguen otros levantamientos populares desde entonces y también culminan con el de 1932. Luego vienen las luchas, como las de 1944 contra la dictadura militar del general Max Hernández Martínez, y no para este conflicto hasta que se agudiza la guerra civil que hemos padecido más intensamente desde 1978 a 1991.

Sostener esto de la poesía de la polaridad internacional es una falacia que hace más el juego a los sectores dominantes, civiles y religiosos y los represivos militares, antes que esclarecer las verdaderas causas que originaron el conflicto de guerra civil que, hoy por hoy, hemos parado para construir la paz interna, que es la paz verdadera.

LA POESÍA IMPUGNADORA DEL PRESENTE INMEDIATO: PONE EN TELA DE JUICIO LA VALIDEZ DEL ACTUAL PROYECTO POLÍTICO

Es válida y siempre habrá una poesía o literatura, en el más amplio sentido de la palabra, que impugnará el sistema, mucho más si tomamos en cuenta que el sistema o modelo que implementa éste o los anteriores gobiernos, sigue basado en la explotación del hombre por el hombre, o sea, que bien se puede plantear un modelo de desarrollo moderno, pero su base es la acumulación de capital en pocas manos para seguir con la explotación de sus semejantes, siempre habrá injusticia, siempre habrá descontento, siempre, entonces, la poesía impugnadora se hará presente, o sea que esto hay que verlo en el contexto de las otras aproximaciones hechas, porque la poesía también es la mala conciencia de la sociedad.

En cuanto a la POESÍA DE LA DESAZÓN: QUE EXPRESA EL DESCONCIERTO Y EL ESCEPTICISMO DE LA CONCIENCIA ANTE EL CONFLICTO

¿Dónde se produce más esta poesía? Creemos que como producto de los sectores medios de la sociedad salvadoreña que no quieren renunciar -aunque se dicen cristianos- a lo poco que le dejan los sectores oligárquicos o a las migajas que les vienen de la sociedad de consumo, principalmente lo que les deja el imperialismo yanki. O sea, que no quieren renunciar a su cárcel, a sus cadenas de oro, pero siempre cadenas; son tragaldabas. Y esta visión poética es más producto de aquellos trabajadores de la cultura que están enajenados por la publicidad, ya sea que trabajen en ese sector enajenante del sistema o

5 Editorial Universitaria, 1987.

que sigan el ritmo que imponen los medios de comunicación que están enajenados para enajenar al consumidor tragaldabas. Entonces esta expresión se queda en la desazón epidérmica, ¡claro! Siempre es desazón, pero no trasciende de los parámetros de aquella desazón que nos entrega, por ejemplo, el poema «Invierno» de Vicente Rosales y Rosales (1894-1976): «... brumoso el ideal, la carne inerte, / para otros dieron lana las vicuñas, / y en este invierno-macho de la muerte, / cuántos nos hemos de comer las uñas!»

Esta poesía siempre, como lo señalaba antes, en y con otras expresiones poéticas, ya se produjo anteriormente en otros estados del país y sigue produciéndose aquí, ahora, pero también hay que ver que una desazón y otra tienen un contexto más vívido, vivencial, esencial y en y con ello hay que leer esta poesía y tomarla en su esencia como expresión angustial de un tiempo, que todos los hombres las tenemos en un momento dado, pero algunos pasamos la raya de la angustia o desazón, otros no. Entonces hay que diferenciarla de aquella que es una expresión existencial por motivos filosóficos, como producto del existencialismo europeo que también fue resultado de una desazón existencial, después de la Segunda Guerra Mundial. Esta desazón que afectó más a los sectores burgueses-dominantes, civiles, religiosos y militares, que veían en crisis sus valores, en los que sustentaban sus creencias, sus dominios totales; ya no podían seguir con los cánones o parámetros o nomenclaturas tradicionales enriquecidas por el Romanticismo, por ejemplo. Si la realidad les estaba indicando las realidades, ¿cómo seguir con la expresión del Romanticismo, insistimos, si la matanza de humanos había sido a niveles industriales en uno y otro bando? ¿Cómo seguir con los parámetros tradicionales del lirismo si la realidad era espantosa desde que se veía la tierra arrasada por la guerra? Tenía que hacer crisis y esa crisis produjo el problema existencial en los sectores dominantes que no encontraban salida; por ello siempre hablaban del muro, pero también los sectores emergentes, o sea los trabajadores y pobres de tenencias, no de espíritu, veían aquella crisis con otros ojos, y algo vislumbraban: un mañana, un futuro mejor si ellos tomaban el poder y eso es la lucha de clases, con sus componentes y matices políticos, ideológicos, religiosos y culturales en general.

Mientras unos intelectuales producían una poesía de desazón, otros lucían una poesía de esperanza, pero sin olvidar los conflictos históricos. Recordemos la obra de Bertolt Brecht y el irlandés Sean O'Casey, por ejemplo, produciendo una poesía épica-lírica, o solamente lírica pero de nuevo signo, como una nueva épica también de nuevo signo. De este modo se producen aquí esos signos de la desazón, pero en un contexto dialéctico; aquí se produce esa poesía existencial en estos últimos años desde 1979 a la fecha, pero enriqueciendo la praxis⁶.

⁶ Los pies sobre la tierra de preseas, de José Roberto Cea, San José: EDUCA, 1984, pp. 39-40.

Y desembocamos en la
POESÍA AMOROSA: RESTITUYE LA DIMENSIÓN Y EL SENTIDO DEL AMOR PERSONAL EN MEDIO DE UN PANORAMA DE SOLEDAD, SANGRE Y MUERTE.

Esta poesía nunca ha faltado en las expresiones poéticas de nuestro país, en todas las épocas anteriores a ésta que nos ocupa; lo que tenemos que destacar es su contexto inmediato, su visión más íntima en relación con el macrocontexto de la realidad salvadoreña, es decir: ¿un amor egofsta?, ¿egotista?, ¿empezado en sí mismo?, ¿o un amor que no osa decir su nombre?, ¿un amor solidario de comprensión por la acción del compañero o la compañera? Es decir ¿un amor de intereses solidarios o un falso amor de intereses creados? La dilucidación de estos valores es lo que debemos buscar en este período de nuestra historia, porque lo personal está en un contexto «recibiendo las ondas que desde hace un par de años se han acentuado en el país: miedo, angustia, ansiedad, inseguridad, terror, neurosis, histeria y situaciones así públicas que confluyen en lo personal, en las cuestiones hogareñas que aparentemente no reciben o no tienen que insidrir e incidir es eso tan íntimo y personalísimo como con las relaciones de la pareja humana? Pero claro, estamos en el contexto de una total ausencia de paz e intimidad en lo personal, en el país y sus alrededores...»⁷

Entonces viene ahora la:
POESÍA OMNICOMPRESIVA DE LA SALVADOREÑIDAD: expone los valores fundamentales de la colectividad nacional, es decir, las notas que la hacen ser lo que es, de cara a ella misma y de cara a otras identidades.

Si revisamos las anteriores aproximaciones, veremos que en ellas se ha tratado de señalar la visión de lo salvadoreño como identidad nacional. Y no precisamente sólo desde 1979 a estos días, sino desde antes, mucho antes de ella, porque hay que plantearnos nuestro oficio de vivir en lo nacional y ello representa que busquemos la identidad nacional. Al conocer nuestra identidad nacional, tendremos mayor dominio de una conciencia de lo nacional para asumir una conciencia nacional liberadora, algo integrador que nos saque de esta fragmentación que ahora, u hoy por hoy, se hace más evidente. Pero, vista en perspectiva.

Comprenderemos que siempre estuvimos en ello, buscando la salvadoreñidad no con visión chauvivista, ni malinchista, sino esencial para todos en todo, y ello fue por la actitud de los sectores dominantes (civiles, religiosos y militares), quienes con la ayuda imperialista

⁷ Ver págs. 438 y 439 de *Dime con quién andas y...*, de José Roberto Cea, San Salvador: Canoa Editores, 1989.

nos quisieron castrar lo nacional; esa actitud con la guerra hizo crisis, que esta crisis no se pudo ni se puede tapar con un dedo ni con las grandes campañas de publicidad y desinformación que por toneladas nos arrojan y arrojan mañana, tarde y noche desde diversos ángulos, con todo el poderío de la metrópoli y sus ayudantes nacionales que desearon (desean) mantener un estado de cosas injusto que viene desde el coloniaje español, pero que ahora está tronando. Todos debemos asumir su reto con más imaginación y decisión de construir una patria mejor para toda la salvadoreñidad.

Así es que no sólo con nuestra poesía, sino con todas nuestras manifestaciones debemos buscar la identidad nacional, la que a todos nos llevará al descoloniaje integral para ampliar -donde lo haya- o crear -donde no esté- la conciencia nacional liberadora, porque debemos descolonizar las conciencias, al mismo tiempo que se descoloniza la sociedad.

En síntesis y como addendum, también habría que plantearse lo de la poesía de emergencia, tan necesaria en nuestro contexto y en el aquí-ahora que padecemos la mayoría de los salvadoreños. ¿Por qué esta poesía de emergencia? ¿Por qué tan necesaria? Quizá para matizarla mejor con eso de la poesía llamada de cartel o de consignas; esto para darle mayor profundidad o permanencia, en cuanto que necesitamos para una mejor comunicación inmediata y cotidiana, una claridad expresiva, ante el nulo o casi nulo periodismo que ejercen en este país la mayoría de los medios de comunicación, en su mayor parte, catálogos de anuncios. Por ello es necesario testimoniar lo nuestro de todos los días, con lo cual se hace historia, se recobra la memoria histórica. Es necesario que nos comuniquemos de una manera inteligente para romper ese oscurantismo informativo que propician los sectores dominantes-civiles, religiosos y militares. O sea, decir poesía de emergencia es más apropiado que poesía de cartel o de consigna, pues también se emparenta con lo que suele llamarse «exteriorismo» o «poesía exteriorista», que hecha mano de elementos de la sociedad de consumo, noticias periodísticas de la prensa transnacional y burguesa, así como de otros elementos de la problemática económica, política y social; y ella misma también se emparenta con lo que en otros apartados señalamos: la poesía testimonial y/o poesía antropológica. Con ello queremos dejar claro que si bien es cierto y necesario que haya nomenclaturas que clasifican algunas expresiones poéticas, la poesía es un todo y debe realizarse con todas las palabras y todos los conceptos, aun aquellos que los academicistas, profesores de letras -obtusos y poetas «puros»- prohíben. Precisamente por ser prohibidos -estos conceptos y palabras- hay que incorporarlos a nuestros sistemas poéticos integradores de la mejor tradición del habla popular, y arribar así también a la poesía conversacional o coloquial para ganar credibilidad y capacidad comunicativa. Así sea.

SEGUNDA PARTE: POST GUERRA CIVIL: 1992-1994.

Después de la firma de los acuerdos de Paz (Chapultepec, México, enero 20 de 1992) la actividad cultural expansiva, y en ella la poética, desde el punto de vista editorial, se ha incrementado. Hay una eclosión literaria. Abundan las publicaciones, modestas algunas en su presentación tipográfica como en su cantidad de ejemplares, también en su calidad estética; abunda el espontaneísmo, el deseo de que no quede oculta una memoria, la memoria de un tiempo conflictivo, lleno de afanes de los salvadoreños y sus solidarios hermanos internacionales, de sus deseos y perspectivas y el anhelo de vivir, vivir plenamente en otro mejor estadio de la vida.

Se ha publicado, además de versos, que es lo más abundante, narrativa testimonial, de ficción, periodismo escrito y fotográfico; tanto de lo escrito por los combatientes en la montaña, como en las zonas urbanas, hablan de sus pocos espacios y tiempos que les dejaba su accionar militar y político. Y aún así soñaban, sueñan todavía; también aparecen expresiones de testigos que estaban en otras zonas del escenario nacional, involucrados directamente o simples espectadores de la lucha directa y caliente; también aparecen expresiones de autores representativos o introyectados de la ideología de los llamados sectores dominantes, aunque éstos en menor cantidad que los vinculados a los del sector llamado de los dominados e insurgentes.

En la mayoría de las expresiones de todos ellos se encuentran, en mayor o menor grado, manifestaciones que tienen relación con la guerra civil que padecimos los salvadoreños, ya sea porque nos quedamos en este paísito y no nos corrimos, ya sea porque se fueron en la diáspora o participaron directamente en el conflicto empuñando un arma, o simplemente vieron pasar la vida y la guerra desde su balcón. Nuestra poesía de este tiempo viene de toda esa realidad, rica, conflictiva, matizada por la propia subjetividad del creador; y decimos poesía como categoría de conocimiento impulsada por un demiurgo, sea ésta expresada en verso o en otras manifestaciones creadoras en literatura o en cine, música, escultura, danza, pintura, fotografía y/o todo ello en una sola manifestación: la vida bien vivida.

Esta vez nos toca nada más ocuparnos de una expresión poética dicha en verso, donde uno de sus principales materiales es la palabra, la palabra en su pureza o contaminada; la palabra ingenua o pícaro palabra; la palabra que al multiplicarse y crecer hace el discurso literario.

Al agudizarse las contradicciones en nuestra sociedad,⁸ muchos tuvieron que actuar y no precisamente evadiendo la realidad, sino

8 Ese panorama se agudizó después de 1979; en la década de los ochenta, la ayuda que recibió El Salvador fue para la guerra, enviada principalmente por el gobierno

buscando influir en ella para mantener sus intereses en el estado de cosas que por injusto había propiciado la guerra que padecimos la mayoría de los salvadoreños. Otros hicieron negocios de esa guerra, son los que no querían la paz. En este contexto es valiosa la participación desde el punto de vista de los sectores dominantes, de David Escobar Galindo, poeta que representó al gobierno como contraparte del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Otros han querido llegar a ser malditos, poetas malditos, como los clásicos poetas malditos del capitalismo, y algunos hasta se sienten «disidentes», como los disidentes del socialismo real que en verdad fue irreal por burocrático. Nuestra realidad es ésta, influida por el flujo y reflujo del istmo centroamericano, que recibe el flujo y reflujo del mundo. No estamos, pues, aislados y vivimos en la era de las comunicaciones, por lo mismo, debemos estar atentos para asumir lo que en verdad enriquece nuestra visión de lo nacional.

Si estamos en la era de las comunicaciones, no debemos perder de vista la interrelación que en la actualidad nos acercan los medios de comunicación y por ello fácilmente podemos caer y confundirnos creyendo que es lo mismo **universalidad** que **cosmopolitismo**, o publicidad y propaganda, que conocimiento de la obra de un autor, como ya lo señalamos en la primera parte de este trabajo.

A manera de síntesis, señalamos que en estos últimos años lo escrito por los poetas en y por nuestro país, ha sido en varias vertientes, las que se entrelazan y matizan:

La primera vertiente estuvo enmarcada en los sectores dominantes (civiles, religiosos y militares) cuyos representantes han pertenecido siempre a instancias institucionales del gobierno y de la empresa privada tradicional y oscurantista, de la cual unos se van aclarando en su

de los Estados Unidos de Norteamérica, y alcanzó hasta un millón de colones diarios en sus momentos culminantes. Esta ayuda letal nos hizo más paupérrimos, los más pobres son más pobres y los ricos más ricos, como lo podemos confirmar en el Índice de Desarrollo Humano (I.D.H.) de las Naciones Unidas; en él tenemos el # 59 desde del Desarrollo Humano bajo el Desarrollo Humano Medio; en el Índice del Desarrollo Humano, informe de 1992, El Salvador ocupa el # 96 entre 160 países, encabeza el Desarrollo Humano bajo, partiendo del Desarrollo alto, cuyo índice es de 0.982; el índice de El Salvador es de 0.498; en el informe de Desarrollo Humano de 1993, partiendo del alto Desarrollo Humano, cuyo índice es del 0.983; de 173 países, El Salvador ocupa el # 110 con un índice de 0.503; penúltimo del Desarrollo Humano medio, luego sigue el desarrollo humano bajo. El Índice de Desarrollo Humano combina el ingreso nacional con dos indicadores sociales: la esperanza de vida y el analfabetismo. Este último se mide de acuerdo con una combinación del analfabetismo adulto y el promedio de años de escolaridad; pero este índice no siempre coincide con el alto desarrollo económico; hay países como Costa Rica, que no es ninguna potencia económica y tiene un alto índice de Desarrollo Humano en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual señala lo negativo de la inversión en gastos militares, los que en términos relativos inciden directamente en un bajo índice de Desarrollo Humano.

visión que El Salvador es de todos y todos debemos gozarlo y padecerlo, pues todos lo hacemos, aunque unos lo hemos sudado más; no menciono nombres porque la mayoría de ellos han estado en pleno dominio de las llamadas páginas literarias de la prensa seria, para el comercio, y en el concurso de poesía organizado por la Fuerza Armada de El Salvador.

La segunda vertiente es aquella pléyade de escritores y poetas que no se contaminaron, según ellos, de la realidad política y sucia que alcanzó a los «puros» de la primera enumeración mencionada antes, que sí fueron invadidos por esta dura y deleznable realidad histórica que invadió a más de uno de los representantes de los sectores dominantes, que tuvieron que realizar acciones concretas, paralelas a su labor poética en defensa de sus intereses, o sea, que la realidad invadió a los otros, a estos marginados no. Nada más se aprovechan de las migajas que el sistema puede entregarles todavía y por ello viven en la esperanza de dar el salto para figurar como los figurones del sistema; ellos son los que sostienen que: «Nadie sabe para quien trabaja». ¿De quiénes son los medios de producción?, ¿sus trabajos radiales, publicitarios y educativos para quiénes son?, ¿quiénes se los pagan? También no los nombramos porque, pese a ser una pléyade, no relumbran bien, es decir, no iluminan con sus luces poéticas este camino escabroso del vivir bien vivido, pero no pasarse de vivos.

La tercera es la que hace o hacemos unas expresiones afinadas en la realidad concreta y que se vino afinando más en lo que suelen llamar generación comprometida, de la cual ciertamente unos tuvieron un mejor, otros también se comprometieron, pero fue con intereses más cercanos a los de la primera enumeración que dijimos antes, la mayoría con buen oficio creador y decantada expresión estética. De ellos viene toda una corriente que heredaron de otros buenos poetas y escritores anteriores a ese núcleo. Estos herederos hacen una poesía y literatura en términos generales muy en el marco de lo testimonial, pero a veces estas expresiones creadoras son ganadas por lo grueso en su expresión, quizás por ese afán de la improvisación; es lo que podemos ver en las publicaciones de casi todos los núcleos que han venido elaborando su mensaje, desde los ochentas a nuestros días. Ello es explicable ante el periodismo poco inteligente que ejerce la mayoría de medios de comunicación; pero esto de la improvisación y espontaneísmo no debe seguir en los más jóvenes ni en nadie. Debemos combatirlo, señalarlo críticamente como esta vez, aunque a vue-la máquina, porque no estamos estudiándolos a ellos, sino presentando un panorama. La otra vertiente que tiene alguna relación con el apartado anterior es la que siempre estuvo pendiente de este paisito y escribieron pensando en él y su gente.

A continuación presentamos una bibliografía de autores más representativos y de libros publicados en el período que nos ocupa. En

ellos se confirman nuestras apreciaciones porque de ellos partimos para afirmar lo dicho en este trabajo. También se puede consultar el **Suplemento Cultural TRES MIL** de Diario Latino, periódico administrado por los mismos trabajadores y decano de la prensa nacional; este suplemento ha publicado, desde 1990 a la fecha, la mayor parte de la obra suelta de los autores mencionados, así como comentarios de libros de autores consagrados y noveles. En estos últimos han sido muy complacientes y les ha faltado un mínimo de rigor.

También se puede consultar **DIÁLOGO**, publicación de Instituto de Humanismo y Desarrollo de El Salvador (especialmente el no. 4, Año II, Vol. VI-VII, 1993, Apartado Postal no. 1501, Centro de Gobierno, El Salvador, C.A.); **ECA-Estudios Centroamericano** (no. 488, junio 1988, Año XLIV, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas); **TENDENCIAS**, publicaciones de COOPEX S.A. de C.V. (no. 18, marzo de 1993, El Salvador, C.A.).

BIBLIOGRAFÍA

- Alas, Javier. **Piedras en el huracán**. compilación de: Poesía Joven Salvadoreña: década de los 80. Dirección General de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación, San Salvador, 1993.
- Arvalo, Reyes Gilberto. **Los Forajidos del amor**, Managua: Edición del autor, 1986.
- Agueta, Manlio. **Las bellas armas reales**, San José: Editorial Lil, 1993.
- Amijo, Roberto. **Homenajes y otros poemas**, Tegucigalpa: Universidad Autónoma de Honduras, Departamento Editorial, 1979.
- Canales, Tirso. **Lucha, pasión y guerra de nuestro padre, hermano y compañero (Épopeya Cuscatleca)**, San José: Impresora Tica, S.A., Colección Poesía Contemporánea, 1988.
- Castroivas, Ricardo. **Puro Pueblo**, San Salvador: Talleres de Editorial e Imprenta García, Edición «Amigos del poeta», 1980.
- Ca, José Roberto. **Los herederos de Farabundo**, Premio Latinoamericano de Poesía «Rubén Darío», San Salvador: Editorial Universitaria, Universidad El Salvador, 1987.
- _____. **Los pies sobre la tierra de preseas**, Premio Latinoamericano de poesía EDUCA, San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985.
- _____. **La Guerra Nacional**, San Salvador: Canoa Editores, 1992.
- _____. **Corral de los desplazados**, San Salvador: Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, 1988.
- _____. **Cantar de los Cantares y otros boleros**, San Salvador: Canoa Editores, 1993.
- Colocho, Amílcar. **Varios**, San Salvador: Cábala Editores, 1993.
- Cuevas, José María. **La cueva**, San Salvador: Cábala Editores Universitaria, Universidad de El Salvador, 1979.